

Claruscuro N° 18 (Vol. 2) - 2019

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claruscuro.cedcu@gmail.com

Título: *Berû*: Cuando las tropas tienen hambre. Estudio de casos a partir de la documentación de los archivos reales de Mari del período paleobabilónico (ca. XIX-XVIII a.n.e.)

Autor(es): Patricia Bou-Pérez

Fuente: *Claruscuro*, Año 18, N° 18 (Vol. 2) - Diciembre 2019, pp. 1-12.

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\)](#) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAYCIT) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)



Claruscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educativos, públicos o privados.



***Berû*: Cuando las tropas tienen hambre. Estudio de casos a partir de la documentación de los archivos reales de Mari del período paleobabilónico (ca. XIX-XVIII a.n.e.)**

*Patricia Bou-Pérez**

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar los casos de escasez de alimentos o hambrunas en los ejércitos que han quedado documentados en las cartas de los Archivos Reales de Mari. Con ello, pretendemos también buscar sus posibles causas y consecuencias, así como las herramientas usadas para evitar que se dieran estas situaciones.

Palabras claves: Período paleobabilónico; Mari; soldados; ejército; hambrunas

Abstract

The aim of this paper is to analyse the cases of food shortage or famines in armies through the letters of the Royal Archives of Mari. Thus, we also aim to look for their possible causes and consequences, and the strategies employed to avoid these situations.

Key-Words: Old Babylonian period; Mari; soldiers; army; famine

*Doctoranda en Asiriología en la Université Lumière Lyon 2 – Archéorient y Universitat Autònoma de Barcelona. E-mail: patricia.bou-perez@univ-lyon2.fr

Recibido: 23/05/2019, Aceptado: 08/07/2019

Introducción

El hambre es y ha sido siempre una de las consecuencias directas de las guerras durante toda la Historia de la humanidad. Se trata de una sensación que aparece tras un tiempo más o menos prolongado sin ingerir alimentos. Es también un aviso por parte del cuerpo de la falta de nutrientes. La privación de la ingesta de alimentos de forma diaria y prolongada puede conducir a diversos trastornos, enfermedades e incluso la muerte. Por ende, el instinto de supervivencia del ser humano conduce a hacer todo cuanto sea posible por que estas situaciones no se den o por conseguir alimentos sea al precio que sea.

En el Próximo Oriente antiguo conocían bien estas consecuencias del hambre y sacaban provecho de ellas durante los conflictos armados. Así, impedir la llegada de víveres al enemigo o forzar la situación hasta que se agotaran era una acción muy común en dichos contextos. Esta estrategia tenía por objetivo mermar las fuerzas del ejército contrario o, en el caso de un asedio, provocar la desesperación de los sitiados y su consiguiente rendición (fuera mediante la capitulación de la ciudad o mediante alguien que se decidiera a abrir las puertas de la urbe a los atacantes).

Por otro lado, los ejércitos y las guarniciones debían asegurarse su correcto suministro de alimentos para poder alcanzar el objetivo marcado por los monarcas. El abastecimiento de las tropas se engloba en lo que conocemos como “logística”, que, tal y como recoge el diccionario de la *Real Academia Española*, es una técnica militar que se ocupa del movimiento de los ejércitos, su transporte y su mantenimiento.

Sin embargo, la logística implementada podía fallar, y de ello se hacen eco diferentes documentos cuneiformes. En este sentido, en las siguientes líneas vamos a analizar la alarma por la inminente escasez de alimentos, así como su falta total, en los ejércitos del periodo paleobabilónico a través de los textos hallados en los archivos reales del palacio de Mari, en especial la correspondencia. Con ello pretendemos poner de manifiesto los fallos logísticos que han quedado documentados, la preocupación de los altos mandos del ejército y/o del rey por la alimentación de los soldados y analizar las consecuencias que se podían producir.

Breve nota sobre Mari en el período paleobabilónico

El período paleobabilónico, o período amorreo¹, se desarrolló en el Próximo Oriente entre aproximadamente los años 2002 y 1595 a.n.e. Se considera que el punto de inicio de este período fue la caída de la tercera dinastía de Ur (Liverani 1995: 259; Charpin 2004: 57). Por otro lado, se habla de un cambio de período puesto que se dieron distintas mutaciones que rompieron con los esquemas anteriores, a saber: a nivel lingüístico (el acadio acabó por sustituir al sumerio²), se dio una desintegración política, y se produjo una alteración étnica con la llegada de los amorreos (Liverani 1995: 257). Es la entrada en Mesopotamia de este grupo lo que acabó por desestabilizar del todo a la tercera dinastía de Ur, pero no se puede considerar que fuera ni la única ni la primera causa de su caída, ya que hubo otros factores que influenciaron, como las crisis internas.

Asimismo, cabe comentar que las fronteras geográficas de desarrollo del período paleobabilónico se han tendido a establecer en Mesopotamia. No obstante, es preferible hablar de zona sirio-mesopotámica. Esto se debe a que algunos yacimientos situados en Siria ayudan a entender mejor las dinámicas de las ciudades mesopotámicas y tuvieron un papel muy activo en el panorama político mesopotámico (Charpin 2004: 30). En este sentido, la ciudad de Mari (Tell Hariri) es uno de los ejemplos más claros y sobre el cual nos vamos a centrar a continuación.

Mari es una ciudad que se sitúa en Siria, cerca de la actual frontera con Iraq y del Éufrates. Su posición geográfica era ampliamente estratégica en la Antigüedad (Bou y Ventura 2018: 16), pues era un paso obligado entre Mesopotamia y Siria (Liverani 1995: 299). A finales del III milenio a.n.e. estuvo gobernada por los *šakkanakkû* (Charpin y Ziegler 2003: 32). La dinastía más destacada fue la llamada “dinastía de los Lîm”. El primero de los monarcas con el apelativo “Lîm” al que hay que referenciar es Yagid-Lîm. No hay muchos registros que nos permitan conocer del todo su reinado ni su extensión (Charpin y Ziegler 2003: 34); empero, asiriólogos como J.-M. Durand han

¹Algunos asiriólogos, como D. Charpin, han propuesto esta denominación debido a que se trata de un período que abarca cuatro siglos de Historia en los que Babilonia no tuvo un control absoluto y constante en toda Mesopotamia y parte de Siria (Charpin 2004: 38).

²No fue un cambio repentino, sino paulatino. Igualmente, el sumerio se mantuvo todavía durante unos siglos más, aunque relegado a determinados contextos y por debajo del acadio.

teorizado que la capital de su reino era Şuprum y no Mari. Habría sido su hijo, Yaḥdum-Lîm, quien habría trasladado algunos documentos producidos durante el reinado de su padre al palacio de Mari (Charpin y Ziegler 2003: 33). Es precisamente con la figura de Yaḥdum-Lîm con quien se empieza a tener más datos. El primer elemento que cabe destacar de su reinado es su acuerdo con los reyes del Ida-Maraş para que los rebaños mariotas pudieran pastorear en la región del Kaḥat. Además, los pequeños reyes locales acabaron por aceptar la hegemonía recién establecida por los mariotas, que llegó a extenderse hasta el Baliḥ. A pesar de este relativo período de bonanza para la ciudad de Mari, en la zona oriental estaba surgiendo paralelamente otra potencia con la que tuvieron enfrentamientos: el reino que Samsî-Addu estaba por conformar. Aunque Mari salió airosa del primer enfrentamiento contra Samsî-Addu, en Nagar, se vio obligada a realizar alianzas con Alepo (a través de un matrimonio) y posteriormente con Ešnunna³ (Charpin y Ziegler 2003: 38-39). El final de Yaḥdum-Lîm es una incógnita, pero no se debe descartar que fuera asesinado por su hijo Sumu-Yamam⁴, quien también parece haber sido asesinado, pero en este caso a manos de alguien instigado por Samsî-Addu (Charpin y Ziegler 2003: 49).

La siguiente etapa que se presenta se corresponde con la conquista de la urbe siria por parte de Samsî-Addu, con su consiguiente integración en el reino de la Alta Mesopotamia. Tras su conquista, aunque no de forma inmediata⁵, este rey estableció a su hijo Yasmaḥ-Addu en el trono de Mari (Heimpel 2003: 38). Durante esta etapa no se dieron muchos cambios a nivel administrativo (Liverani 1995: 306). De hecho, la administración del palacio no sólo se confió a servidores de Samsî-Addu, sino también a antiguos servidores de Yaḥdum-Lîm. Yasmaḥ-Addu gozó de cierta autonomía para gestionar la ciudad, pero no se puede decir lo mismo en el caso de la política exterior. La correspondencia entre padre e hijo que se ha preservado hasta nuestros días nos permite entrever la poca confianza que tenía el primero para con el segundo, al contrario de lo que sucedía con su otro hijo, Išme-Dagan (Liverani 1995: 306; Charpin y Ziegler 2003: 82).

Durante los años finales de Samsî-Addu empezaron a darse inestabili-

³Esta última alianza influyó a Mari de forma cultural, ya que se adoptó una nueva forma de escribir: se impuso el formato de las tablillas, la forma de los signos y el silabario propios de Ešnunna (Charpin y Ziegler 2003: 40).

⁴Esto se desprende de los documentos, como ARM 1 3, que nos muestran una mala imagen de Sumu-Yamam

⁵Parece ser que en los diez años posteriores a la conquista, Samsî-Addu no destinó a ninguna personalidad de peso a la ciudad de Mari (Charpin y Ziegler 2003: 79).

dades cada vez más frecuentes. Para el tema que nos concierne se debe destacar una de ellas en concreto: en el extremo occidental del reino de la Alta Mesopotamia se alzó la amenaza de los beduinos llegados del Yamḥad (Liverani 1995: 307-308; Charpin y Ziegler 2003: 144), quienes empezaron a reunir ejércitos para poner en jaque en esta zona la hegemonía conseguida por el reino de la Alta Mesopotamia. Entre estos ejércitos cabe destacar el de Zimrī-Lîm, quien acabó por destituir a Yasmaḥ-Addu (Liverani 1995: 308; Charpin y Ziegler 2003: 144; Heimpel 2003: 38), el cual habría abandonado precipitadamente la urbe siria⁶.

Con la llegada al trono de Zimrī-Lîm se abrió una nueva etapa en la ciudad de Mari. En primer lugar, empezó a expandir su influencia por la Alta Mesopotamia, llegando a enfrentarse con Išme-Dagan, que aún controlaba parte del reino que heredó de su padre. Estos enfrentamientos terminaron mal para Išme-Dagan, que acabó finalmente aislado⁷. Los reinos de la Alta Mesopotamia que conservaron su autonomía acabaron por crear lazos con el nuevo monarca mariota (Liverani 1995: 38).

A pesar de la desintegración del reino de la Alta Mesopotamia, desde el sur, y aprovechando la desaparición del primero, se empezó a gestar otra nueva potencia: la Babilonia de Ḥammurabi⁸. Los inicios de la expansión de Ḥammurabi deben buscarse en la victoria sobre el Elam⁹ (Charpin 2004: 317). En este contexto, el rey mariota y el babilónico mantuvieron una estrecha alianza, la cual se deterioró con el tiempo, como se observa a partir de las fuentes. Las primeras diferencias entre ambos reyes se intuyen a partir de la documentación enmarcada en el contexto de la campaña contra Larsa, en la que Zimrī-Lîm aparentemente se molestó porque Ḥammurabi no le retornó sus tropas a tiempo. Pero sin duda el punto más comprometido de sus relaciones fue durante el conflicto contra Ešnunna, ya que Zimrī-Lîm presentó sus respetos a Šillī-Šîn, monarca de Ešnunna, con el que Ḥammurabi

⁶Algunas hipótesis apuntan a que la idea de que “huyó precipitadamente” fue un eufemismo para referirse a la muerte de Yasmaḥ-Addu (Charpin y Ziegler 2003: 140). Estos son los últimos datos en referencia a este soberano.

⁷Las posesiones que consiguió mantener durante un cierto tiempo fueron Ekallâtum, Aššur y Šubat-enlil (Liverani 1995: 308). Su destino final fue acabar perdiendo todas las posesiones heredadas y exiliado en Babilonia.

⁸Ḥammurabi pudo empezar su expansión a raíz de la desintegración del reino de la Alta Mesopotamia, con quien mantenía buenas relaciones (Charpin 2004: 317).

⁹Esta campaña fue de carácter defensivo, pues a raíz de la desaparición del reino de la Alta Mesopotamia, los elamitas vieron una oportunidad para plantear una campaña militar con la finalidad de penetrar hasta el Mediterráneo o Anatolia (Charpin y Durand 1991: 64).

se hallaba en guerra. Este gesto fue interpretado por el soberano de Babilonia como una ofensa y una declaración de intenciones. Es por esto por lo que tras someter a Ešnunna, Babilonia se tornó contra Mari. Los nombres de años nos transmiten que en el año 32 de reinado de Ḫammurabi, éste infligió una derrota a Mari (Charpin 2004: 327). No obstante, ésta no habría sido la definitiva, ya que a partir del mismo tipo de fuente se aprecia que en el nombre de año 35 de Ḫammurabi se destruyeron las murallas de Mari y probablemente también el palacio, el cual fue incendiado (Parrot 1958: 340; Heimpel 2003: 163): “Le roi Hammu-rabi, sur l’ordre d’An et d’Enlil, détruisit la grande muraille de Mari et la muraille de Malgium” (Charpin 2004: 328).

La documentación

Los archivos reales de Mari son conocidos por la gran cantidad de documentos que en ellos se han conservado, gracias precisamente a la destrucción a manos de los babilónicos (Abrahami 1997: 1; Grabbe 2004: 48). Estos archivos están constituidos por aproximadamente 25.000 tablillas cuneiformes escritas mayoritariamente en acadio, y predominando las fechadas en la primera mitad del ca. s. XVIII a.n.e. (Grabbe 2004: 47; Liverani 1995: 299). Asimismo, las cartas entre reyes y sirvientes son el tipo de documento más presente en estos archivos. Por otro lado, uno de los temas mejor representados en los mencionados archivos es el militar, puesto que durante los reinados de Samsî-Addu y, posteriormente, Zimrî-Lîm, se produjeron distintos conflictos de los que tenemos constancia en gran medida gracias a ellos (Charpin 1985: 243-263).

Dentro de la temática bélica presente en estos textos, el aprovisionamiento en víveres de los ejércitos era una cuestión de suma importancia. Esta relevancia se desprende de la gran cantidad de documentos que hablan sobre esta cuestión¹⁰. Aunque el aprovisionamiento constituya un tema muy bien representado en el corpus mariota, no se puede decir lo mismo del hambre. Este casi silencio por parte de las fuentes se puede deber principalmente a dos factores: las posibles tablillas referenciando el hambre no se han conservado hasta nuestros días o no se consideró oportuno mencionar otros posibles

¹⁰Para la tesis doctoral que estamos realizando todavía, *La vida cotidiana de los soldados en el período paleobabilónico (ca. 2002 – 1595 a.n.e.)*, se está elaborando una base de datos en la que se observa esta relevancia: uno de los temas mejor representados en el caso de los textos mariotas en relación con el ejército es sin duda el aprovisionamiento.

casos en las cartas. Con todo, cabe añadir que la falta de provisiones era un aspecto importante que solventar rápidamente a la par que comprometido de poner por escrito, porque la carta podía caer en manos enemigas durante el envío, y éste podía sacar provecho de la situación. Debido a esto, evitar que las cartas fueran interceptadas por el adversario era una cuestión primordial, por lo que los mensajeros iban siempre bien escoltados (Charpin 2004: 286). Así pues, que el enemigo tuviera dificultades para abastecerse suponía una ligera ventaja para el contrario, es por ello por lo que la obtención de este tipo de información era siempre deseable, como se muestra en ARM 26/2 524, donde se le comunica a Zimrī-Lîm que “Išme-Dagan tiene hambre. No hay cereales en su país”¹¹.

Para el presente estudio se han seleccionado distintos documentos en los que se expresa la preocupación por la escasez de víveres o que los soldados estaban pasando hambre. Estos textos, aunque poco numerosos, son bastante esclarecedores sobre las situaciones de escasez de alimentos entre los soldados, como veremos.

Las provisiones del ejército mariota

El concepto “provisiones” se expresa en las fuentes de la época bajo el término acadio *sidītum* (Abrahami 1997: 188; Durand 1998: 397), y tales son las acepciones que nos indica el CAD (CAD Ş: 172): “Viaticum, travel provisions, provisions”. El uso de este vocablo se atestigua en documentos como ARM 1 35; carta enviada por Samsî-Addu a Yasmaḥ-Addu:

“Ve con la tropa a Ešnunna (y) no retornes a Mari. [...] Que (la tropa) tome-*isimmānu* como provisión-*sidītum*”¹²

Los documentos en relación con el aprovisionamiento nos muestran que los monarcas y altos mandos del ejército se preocupaban por que sus soldados tuvieran todas sus provisiones, así como acceso a la comida y a la bebida en todo momento. En este sentido, el palacio era el encargado de proveer los alimentos a los soldados, tanto a los del propio reino como a los aliados¹³

¹¹ARM 26/2 524, 15-16: [*u*]*m-ma šu-un-ma iš-me-d da-gan bé-ri*, [*š*]*e-um mi-im-ma i-na ma-ti-šu, ú-ul i-ba-aš-ši*.

¹²ARM 1 35, 7-9 [...] 19-20: *it-ti ṣa-bi-im a-na ÈŠ.NUN.NA^{ki}, ta-al-la-ak [...] li-iṣ-ba-at, ṣi-di-tam i-ši-im-ma-na-am*.

¹³En efecto, hay distintos textos mariotas que sugieren que, en principio, los encargados de la manutención de las tropas aliadas eran las ciudades que los recibían (Abrahami 2014: 58). En este sentido, destacamos el documento A.1289+.

(Abrahami 2014: 59).

Parece ser que existían almacenes permanentes en las grandes ciudades destinados a acopiar provisiones (Abrahami 1997: 190). No obstante, había puntos en los que estos almacenes no eran suficientes para abastecer a las huestes, es por ello por lo que los ejércitos también partían con provisiones propias, con el fin de no abusar de los depósitos de otras ciudades (Abrahami 1997: 191).

Por otro lado, la documentación también nos informa de que los suministros podían correr a cargo de cada soldado, como se menciona en el texto ARM 3 8, en el que se expresa que se ha dejado retornar a casa a los soldados para que reúnan sus provisiones. Igualmente, existía otro modo de aprovisionarse: la atribución de un salario a los soldados por parte del palacio (Durand, 1998: 398), denominado en las fuentes como *qiršum*. El CAD recoge este término como “a type of payment?” (CAD Q: 270), pero debemos matizar este concepto. En efecto, el asiriólogo francés P. Abrahami propuso en su tesis de doctorado que se trataba de un salario específico y suficiente que se atribuía a los soldados para que se compraran las provisiones (Abrahami 1997: 193), y no debe ser entendido como el concepto actual de “salario”.

Sea cual fuere el método de aprovisionamiento seleccionado para una determinada acción militar (sea guarnición, sea campaña militar), observamos en algunos documentos la cierta meticulosidad con la que los reyes planificaban o repartían las provisiones de los soldados, como es el caso de lo indicado en ARM 1 60, carta que atañe a Samsî-Addu y a su hijo Yasmaḥ-Addu:

“En lo que concierne a sus provisiones y a las provisiones de la tropa que reside contigo: (aprovisionálos) con la harina y el pan que el país habrá preparado para mi llegada. Da mensualmente a la tropa (las provisiones) mitad en harina y mitad en pan”¹⁴

Por otra parte, la documentación atestigua que las raciones destinadas al ejército solían ser para cuarenta días, un mes, quince o diez días (Sasson 1969: 34; Abrahami 1997: 188). La cantidad de provisiones, como es lógico pensar, dependía de la finalidad y extensión del movimiento militar.

Los alimentos que más se mencionan en las fuentes escritas son la harina y los cereales. Si bien estos últimos se hallan atestiguados en la documentación mariota como provisión para los soldados, algunos son los testimonios

¹⁴ARM 1 60, 11-15: *aš-šum ší-di-ti-šu-un ù ší-di-it ša-bi-im, ša i-na ma-aḥ-ri-k[a]wa-aš-bu i-na ZĪ* ù NINDA em-ši, ša a-na a-la-ki-ia ma-a-tum uš-te-er-sú-ú, mu-ut-ta-tam NINDA ù mu-ut-ta-tam ZĪ a-na ša-bi-im wa-ar-ḫi-ša-am-ma, li-it-ta-ad-di-nu-šu-ši-im.*

que muestran la disconformidad con recibir cereales en lugar de harina. Este hecho queda referenciado, por ejemplo, en algunos textos relativos a la fortaleza de Ilan-šura:

“Mon seigneur s’est fatigué à force d’écrire sans cesse afin que mon seigneur livre de la farine aux soldats. Concernant la livraison de farine je me suis plaint auprès de lui mais il ne m’en a pas envoyé. Du fait qu’il ne m’en a pas donné, depuis 8 jours je ne suis pas entré (pour participer) à son repas. À present mes rations¹⁵ sont de 3 «ânéés»¹⁶ (Abrahami 1997: 184).

En el fragmento anterior, junto con ARM 26/2 356, se expresa el deseo de los soldados estacionados en la fortaleza de Ilan-šura por recibir harina. Esta preferencia se debía sobre todo a un ahorro de tareas, tiempo y volumen. En efecto, la harina, siendo el resultado de la molienda, carece ya de las impurezas que pudiera haber precedentemente y el volumen que ocupa es menor en relación con el grano. Además, es una tarea menos que debían llevar a cabo los soldados, y, en el marco de una contienda militar, los movimientos de la tropa se podían llegar a agilizar mínimamente (Abrahami 1997: 190).

Sin embargo, los cereales y sus derivados no eran los únicos alimentos que se ofrecían como provisión a los soldados, aunque sí los más citados y frecuentes, junto con la cerveza en tanto que bebida. Así, en algunas tablillas se menciona la carne como ración. Pareciera que los ejércitos partían en campaña con los animales (que también podían coger en los saqueos, como botín) y se ocupaban de ellos hasta el momento de su matanza, para consumir de forma relativamente inmediata. El transporte y cuidado de los animales en campaña militar lo revela, por ejemplo, la carta ARM 2 131. Igualmente, la tablilla ARM 1 60 nos permite entrever cuán importante era la carne para, en este caso, los soldados beduinos:

“Il faut que cette troupe (bédouine) ait tout son saoul de viande et de vin. Qu’ils n’aient motifs de mécontentement concernant viande et vin. Mais si la troupe se montre trop encline à discuter, n’entre pas dans son jeu”¹⁷. (Durand 1998: 402)

¹⁵Se debe sobreentender “las raciones en grano”.

¹⁶ARM 26/2 314, 5-10: *be-lí i-na ši-ta-ap-pu-ri-ím i-ta-na-aḫ, aš-šum ZÌ.DA a-na LÚ.AGA.ÚS.MEŠ [na-da]-nim, a-da-ab-bu-ub-šum-ma ú-ul i-ša-a[p-pa-ar], aš-šum ZÌ.DA ša la i-na-ad-di-na-am, a-na NÌ.GUB-šu [i]š-tu U₄ 8.KAM ú-ul e-r[u-ub], i-na-an-[na] [3 AN]ŠE ŠE.BA-ri.*

¹⁷ARM 1 60, 20-23: [*ša-bu-um šu i-n*]a UZU* ù GEŠTIN* *lu-ú še-bi, [ù aš-šum] UZ]U**

De este fragmento se puede extraer que una de las exigencias para mantener a la tropa beduina contenta era que contaran con carne y vino. A partir de esta carta, parece que los beduinos recibían provisiones que los demás soldados no recibían, o al menos no con frecuencia, desprendiéndose un trato privilegiado hacia estas huestes. Empero, como se ha comentado anteriormente, el consumo de carne entre los soldados está bien documentado por las demás fuentes. Del mismo modo, podemos mencionar el vino. Como se ha mencionado, la bebida alcohólica que aparece citada con mayor frecuencia en las tablillas es la cerveza, el vino parece quedar más relegado en tanto que provisión para los soldados si nos ceñimos al análisis de ARM 1 60 y el trato privilegiado que se entrevé con los beduinos¹⁸.

En otro orden de ideas, para hacer llegar los alimentos a las tropas en guarnición o para transportarlos durante las campañas militares, había dos maneras posibles. En un primer lugar, cabe destacar los asnos como animal de transporte. En efecto, éstos se utilizaban para transportar los víveres durante una campaña militar o para hacerlos llegar a las fortalezas (Sasson 1969: 35; Abrahams 1997: 200). La tablilla ARM 26/2 314 constituye uno de los ejemplos sobre el uso de estos animales como transporte en contexto bélico. En ella, en la línea 10, se dice que “Actualmente, mis provisiones están conformadas por 3 asnos”¹⁹. Mediante el uso del asno como “unidad” de medición para calcular el grano del que dispone el interlocutor en la mencionada epístola, se percibe su empleo en tanto que modo de transporte para los alimentos. Cabe pensar que esta forma de transporte conllevaba igualmente la manutención de los animales. Pero éstos no son los únicos animales que mencionan las fuentes, también lo están los bueyes; aunque el fin de los últimos habría sido el de transportar material pesado, como por ejemplo los artilugios de asedio (Abrahams 1997: 201).

Por otro lado, también se atestigua el barco como modo de transporte para la alimentación de los ejércitos. Cuando la situación lo requería y lo permitía, el envío de los suministros se podía efectuar por vía fluvial. En este caso, constatamos su empleo a partir de diferentes textos, como es el caso de ARM 4 81. En dicho documento, Išme-Dagan le comenta a Yasmaḥ-Addu su plan para engañar a su enemigo: pretendía embarcar una tropa en una

ù GEŠTIN* pa-nu-šu la i-ša-al-li-mu-ma, ša-b[u-u]m šu-ú da-ba*-bá*-am li-iḫ-še-eh, ša-ba-am ša-a-ti ḫu-up-pí-ir.

¹⁸En efecto, el vino en Mari parece estar limitado a ciertos contextos, como a banquetes, juramentos, bodas, y formaba parte de la muestra de hospitalidad por parte de un anfitrión.

¹⁹ARM 26/2 314, 10: *i-na-an-[na]* [3 AN]ŠE.BA-ri.

flota, pero para no enviar los barcos vacíos al punto donde debían recogerla, Išme-Dagan expresa su deseo de cargarla con provisiones para la guarnición que se hallaba en Yabliya, con la finalidad de no levantar sospechas. En vista que Išme-Dagan recurrió a este engaño para llevar a buen término su objetivo, se puede establecer de forma clara el uso común del barco en el envío de provisiones.

El caso de estudio: situaciones de escasez de víveres en los ejércitos mariotas de época paleobabilónica (siglos XIX-XVIII a.n.e.)

En el apartado anterior hemos podido observar la preocupación por los soberanos y los mandos del ejército por tener a la tropa bien alimentada, así como que los soldados gozasen de todo lo que necesitaran a nivel alimenticio mediante el despliegue, según las circunstancias, de toda una serie de herramientas logísticas. No obstante, y a pesar de todo esto, se podían dar situaciones en las que los alimentos no llegaran o se hiciera una mala gestión de ellos.

En primer lugar, cabe analizar las palabras acadias que se utilizaban para enunciar la escasez de víveres. En este sentido, en la documentación mariota relacionada con temas castrenses, se percibe que la expresión más utilizada es “tener hambre”, que se corresponde con el verbo *berûm* o *barû*. El CAD traduce este verbo más precisamente como: “to be hungry, to starve” (CAD B: 118). A modo de ejemplo, citamos las tablillas ARM 26/2 524 o ARM 26/2 342, en las cuales vemos el empleo de dicho concepto.

Tras este apunte sobre la cuestión lingüística, el primer documento que debemos destacar es el M.5423, publicado y fechado del período de Samsî-Addu (Charpin 1998: 83):

“Maḥniti-El’ hará transportar el grano y el aceite para la tropa apilado en la ciudad de Dûr-Išḫî-Addu, y os conducirá hasta Bašîrum”. Pero no ha hecho transportar ni el grano, ni el aceite ni las provisiones. Išḫî-Addu, habiéndose puesto a nuestra cabeza, nos ha conducido al extremo del lago, pero no (hemos hecho) ningún botín, no (ha habido) provisiones (y, por consiguiente) la tropa pasó hambre”²⁰

²⁰M. 5423 5/6-14 en Charpin 1998: 83 : *pi-ḫe, [ma-a]ḫ-ni-ti-el i-na ŠE Ì.[GIŠ ša i-na]*,

En este pasaje se observa que a pesar de la planificación para el envío de las provisiones, éstas no se enviaron (sea por el motivo que fuere). Además, se menciona que la tropa no pudo conseguir hacerse con ningún botín. Con todo, las consecuencias de estos dos hechos fueron negativas, y es que se señala que los soldados pasaron hambre.

A partir de estos datos, se puede extraer que cuando los alimentos escaseaban, los saqueos o su resultado (es decir, el botín) eran de suma importancia para continuar alimentándose. Dichos saqueos, en caso de extrema necesidad, no los cometían sólo en territorio enemigo, sino que podía darse la situación en la que un ejército aliado acabara por saquear almacenes de sus aliados para poder alimentarse. A este respecto, encontramos el documento publicado en Charpin 2014: 407-420, A.1307, dirigido a Yasmaḥ-Addu:

“Dis à mon seigneur : ainsi (parle) ton serviteur Ḥammanum.
170 hommes, serviteurs de mon seigneur, sont dans la disette :
il ne faut pas qu’ils fassent de razzia ! Que mon seigneur donne
1 gur de grain par personne et qu’ils gardent le district de
mon seigneur. Que mon seigneur écoute ma parole à ce sujet. À
présent, dix hommes de Yabliya sont allés à Mari pour acheter
du grain. Que mon seigneur ne les retienne pas!” (Charpin 2014:
407-420)²¹

El documento precedente es sumamente claro: se debe evitar que los soldados lleguen al punto de saquear comida, y para ello es imperativo hacer llegar los alimentos. En la misma línea, y enmarcada en el mismo reinado, encontramos la carta ARM 4 24, donde se explica que los turuqueos, a falta de comida y “padeciendo una hambruna”, saquearon una aldea con la que tenían un pacto de no-agresión. Si bien no se trata de un ejército propiamente dicho, nos permite corroborar que, en efecto, a falta de alimentos se podía recurrir al saqueo incluso de aldeas y ciudades con las que se tenían pactos. Igualmente, la documentación contextualizada en el período de Zimrī-Lîm nos deja entrever exactamente lo mismo, como es el caso de ARM 14 69:

[a-lim] BÀD iš-hi-^dIŠKUR ša-pí-i[k], [ŠE] Ì.GIŠ ša ša-bi-im ú-ša-[ba-al-ma], [iš-t]u ba-ši-ri-im i-re-de-[ku-un-ti], [ù ŠE] Ì-GIŠ ù ši-di-tam ú-[ul ú-ša-bi-il], [i]d-ba-at-ma pa-ni-ne a-na mu-u[h-hi], li-it te-e[m]-tim iš-ḥi-^dIŠK[UR], ir-te-de-né-ti [ù] ú-ul ša-al-[la-tum], ú-ul ši-di-tum ša-abu-um ib-[ri].

²¹A.1307, 1-15: a-na be-lí-ia qí-bí-ma, um-ma ḥa-am-ma-nu-um, wa-ra-ad-ka-ma, 1 me-at 70 LÚ.MEŠ ÌR-du, be-lí-ia bi-ru-ú, la i-sa-ag-gu-ú, a-na 1 LÚ 1,0.0. GUR ŠE be-lí li-di-in, ù ḥa-la-aš be-lí-ia, li-ki-il-lu a-na an-ni-tim, be-lí a-wa-ti li-iš-me, a-nu-um-ma 10 LÚ.MEŠ, LÚ ia-ab-li-ia-yu-ú, a-na ma-ri a-na še-em, ša-mi il-li-ku-nim, be-lí la i-ka-la-šu-nu-ti.

Dis à mon seigneur : ainsi (parle) Sumḥu-rabi. Les troupes alliées qui se trouvent dans le district de Saggaratum font l'objet de plaintes. La troupe de Mar-Eštar(?) est domiciliée à la forteresse de Yaḥdum-Lîm, celle de Nidnat-Sîn à Biddaḥ et celle de Qaṭna à Saggaratum. Or le grain étant mûr, tous le pillent à l'envi. Je fais tous les reproches possibles, prends toutes mesures en Bonne et due forme qu'il faut, mais je n'arrive à rien ! À l'heure actuelle, si mon seigneur n'y prend garde et si cette troupe, après interrogation oraculaire, on ne la met pas à résidence, soit à Yaliḥum, soit à Ḥul-Eštar, ce district connaîtra une situation pire que celle de l'an dernier. Autre chose : le grain est assurément abondant dans le nord du district, or ce grain est mûr et le fleuve a sa crue. Il faut que mon seigneur réfléchisse à ce grain²²(Durand 1998: 437-439).

Aquí observamos que los mariotas estaban teniendo problemas, al menos, con tres tropas de origen extranjero. Pareciera que el palacio de Mari no estaba procurando los cereales a las mencionadas huestes, con lo que robaban el grano de allí donde se encontraban, aunque fueran aliados, con el fin de poder subsistir. Sin embargo, éstas eran situaciones que los soberanos pretendían evitar por todos los medios. En alusión a este último tema, el documento ARM 26/1 181 es bastante esclarecedor. En dicha carta, se aconseja a Zimrî-Lîm tomar mil medidas de cereales en Mišlan para alimentar a una tropa aliada que estaba de camino, a raíz de la falta de cereales que se estaba dando en el palacio de Mari (Abrahami 2014: 59).

Otro documento que se ha de citar en el presente artículo es el ARM 26/2 342, contextualizado en el reinado de Zimrî-Lîm, el cual es interesante a distintos niveles:

²²ARM 14 69, 1-38: *a-na* [be-lî-ia qí-bí-ma], *um-ma* s[u-um-ḥu-ra-bi], ÌR-k[a-a-ma], *sa-ab* tiḷ-la-tim [ša i-na ḥa-la-aš], *sa-ga-ra-tim*^{ki} w[a?-aš-bu], *ud-da-ab-bi-bu* ṣa-[bu-um], ṣa DUMU-[iṣṣ-tár?], *i-na* BĀD^[ki]-ia-aḥ-du-l[i-im] wa-ši-i[b], *sa-bu-um* ṣa ^Ini-id-na-at-^dEN.ZU, *i-na* bi-da-ahki ù ṣa-bu-um, LÚ [q]a-ta-na-yu^{ki}, *i-na* sa-ga-ra-tim^{ki} wa-ši-ib, ù *še-um* ib-ša-al-ma, ka-[l]u-šu ki-ma pa-ni-šu-ma, *i-ma-aš-ša-á*, [k]i ma-ší a-da-ab-bu-ub, ù¹ ki ma-ší dan-na-t[i]m, *a-ša-ak-ka-an*, ú-ul e-le-i-ma, *i-na-an-na* ṣum-ma be-[l]i, la iṣṣ-ta-al-[m]a ù ṣ[a-ba-a]m ṣu-nu-ti, ú-lu i-na ia-li-ḥi-im^{ki}, ú-lu i-na ḥu-ul-^diṣṣ-tár, *te-er-tum* la in-na-pí-iš-ma, ù la ú-ṣeṣ-ši-ib ḥa-al-ṣum, *an-nu-um* e-li ṣa-da-aq-d[am], *i-ma-aq-qú-ut*, ṣa-ni-tam *še-um* i-na ḥa-[al-ší]-im, *e-li-im* ma¹-du¹-um-ma i-ba-aš-ši, ù *še-um* ṣu-ú ba-ši-[i], ù I₇.DA *me-lu-um*, *me-li-ik* ṣe-em ṣ[a?-t]u? [b]e-lí, *li-im-l[i-ik ...]* Lacune de ca. 4 lignes sur la tranche, [... ṣum-ma ṣe-am], [a]-na-ad-di-in-ma, ù *i-ma-ḥa-ru-šu*, [a]n-ni-tam la an-ni-tam, [be]-lí li-iš-pu-ra-am

“Ḫaḳba-Ḫammu, depuis l’armée, est venu m’informer de ceci : «Trois fugitifs, après s’être enfuis de Razama à la minuit, ont déclaré à Aškur-Addu: “Au moment où, nous, nous sommes partis pour (venir) ici, Išme-Dagan, à la minuit, s’est mis en route avec sa troupe en direction d’Ekallâtum ; mais le grain qu’Išme-Dagan avait fait porter par ses ânes hors du territoire d’Aškur-Addu n’est pas arrivé à Razama, et ses ânes sont retournés à vide à Ekallâtum”. Et (les informateurs) ont alors dit : ‘Išme-Dagan a faim ; il n’y a plus le moindre grain dans son pays’»” (Charpin et al. 1988: 500-502)²³

En un primer lugar, el aspecto principal que debemos destacar de esta carta es que Išme-Dagan estaba en una situación comprometida, puesto que se encontraba pasando hambre. Posiblemente, el interlocutor de la carta utilizara la expresión “Išme-Dagan a faim” englobando también a una posible tropa, por pequeña que fuera. Del mismo modo, el documento nos revela que el país entero se hallaba pasando hambre. En este sentido, debemos imaginar una situación bastante comprometida para los territorios todavía pertenecientes a Išme-Dagan. A partir de aquí, podemos extraer otro elemento, y es que al inicio de la epístola se menciona a tres fugitivos que han huido de Razama a la media noche. Llegados a este punto podemos plantearnos si estos tres fugitivos que se mencionan abandonaron su país a raíz de la falta de suministros. Con esto, llegamos a lo que probablemente fuera un motivo para desertar de un ejército. Empero, entre la documentación no encontramos ningún otro texto que mencione la deserción junto con las hambrunas o episodios de escasez de víveres, y las causas de la deserción no siempre se mencionan en la documentación mariota. No obstante, la falta de víveres no debe ser excluida como causa de abandono de las filas (Bou y Ventura 2018: 31).

Por otra parte, la falta de suministros no sólo podía llegar a raíz de problemas a nivel logístico, sino que también podía darse a partir de una mala administración de éstos. Uno de los ejemplos que atestatan este caso es

²³ARM 26/2 524, 3-17: ¹*ḫa-aq-ba-ḫa-am-mu-ú, iš-tu ṣa-bi-im il-li-kam-ma ki-a-am iq-bé-e-em, um-ma-a-mi 3 LÚ mu-un-na-ab-tu iš-tu ra-za-ma-aki, mu-ša-am qa-ab-li-tam it-ta-b[i-t]ù-nim-ma, a-na aš-kur-^dIŠKUR ki-a-am iq-bu-[ú um]-ma-a-mi, i-nu-ma ni-nu an-ni-iš ni-it-ta-al-kam, ¹[i]š-me-^dda-gan qa-du-um ṣa-bi-šu, mu-[ša-a]m qa-ab-li-tam a-na é-kál-la-timki iš-ši, ù še-[um] ša iš-me-^dda-gan i-na na-ma-aš-ši, ¹aš-kur-^dIŠKUR ANŠE.ḪI.A-šu iz-bi-lu, a-na ra-za-ma-aki ú-ul ik-šu-ud, [ù] ANŠE.ḪI.A-šu re-qú-us-sú-nu a-na é-kál-la-tim^{ki} i-tu-ru, [u]m-ma šu-nu-ma iš-me-^dda-gan bé-ri, [š]e-um mi-im-ma i-na ma-ti-šu, ú-ul i-ba-aš-ši.*

la carta ARM 26/1 247. En ella, Bašsum pone de manifiesto que los habitantes de Der carecen de cereales con los que alimentarse. Para solucionar tal situación, Zimrī-Līm le ordena ir a Dur-Zabim y pedir 100 “medidas” de grano a la guarnición. Sin embargo, dicha guarnición no puede ofrecerle dichos cereales:

“Il ne faut pas que mon seigneur dise : « On t’a refusé du grain? Pourquoi ne m’as-tu pas écrit ? » Je suis allé mais la première armée avait déjà vendu le grain et l’armée postérieure est arrivée et a gaspillé le grain. Maintenant, il y a 50 homers de grain. Ni ils ne consomment la réserve de mon seigneur, ni ils ne donnent de ration alimentaire à quiconque. Or il y a 500 mesures (50 homers) de grain dans la réserve ; il n’est en rien épuisé” (Durand 1988: 503-504)²⁴

En un primer momento, se observa que la primera guarnición vendió los cereales y la segunda los malgastó-*sapāḫum*. A pesar de quedarles todavía 500 “medidas”, la guarnición se negó a entregar a Bašsum las “medidas” que ordenó Zimrī-Līm. Pese a esto, no se menciona en ningún momento que la guarnición apostada en Dur-Zabim estuviera pasando hambre o requiriese, por el momento, del envío de más cereales. Sin embargo, a tenor de lo que Bašsum comenta en su carta, sí parece que tanto la primera como la segunda guarnición no hicieron una correcta gestión de sus provisiones. Ahora bien, es probable que la guarnición que vendió los cereales lo hiciera para intercambiarlo por otro tipo de víveres o productos de los que carecía.

Sin embargo, también encontramos otros documentos en los que en estas situaciones de riesgo se daban pautas para evitar que los soldados pasaran hambre. Es el caso del documento ARM 28 151:

“Le grain a été [consommé. Pour le mois de] Dagan, Yarîm-Addu avait livré la ration de grain appartenant à la troupe, et il a mis lui-même sous scellés le reste du grain. Maintenant, la fin du mois est arrivée et la troupe va avoir faim. Qu’un prud’homme vienne et qu’il livre la ration de grain de la troupe. Il ne faut pas que la troupe ait faim. Or le reste du grain pour la ration de la

²⁴ARM 26/1 247, 13-26: [as-s]ú-ri be-lí ki-a-am i-qa-bi, [še-a]m ip-ri-ku-ni-kum, [am]-mì-nim la taš-pu-ra-am, [al-l]i-kam-ma ša-bu-um pa-nu-um, [še-a]m a-na KÛ.BABBAR i-ta-di-in, ša-bu-um wa-ar-ku-um, il-li-kam-ma še-am, ú-sà-pí-iḫ i-na-a[n-n]a, še-am 50 ANŠE ŠE i-ba-aš-ši, [ú]-ul UTUL₂ ša be-lí-ia, i-ka-lu ú-ul ŠE.BA, a-na ma-ma-an i-di-un, ú še-um 5 me-tim i-na UTUL₂, i-na la mì-im-ma ga-me-er.

troupe n'est pas moulu. Il n'y a pas de pierres de meule. Sans pierres de meule, les hommes seront nombreux [à souffrir de la faim]. La ville et le district [vont bien]" (Kupper 1998: 216-218)²⁵

Este fragmento de texto es harto interesante para comentar. El primer elemento que se desprende de éste es que los cereales fueron divididos, una parte fue otorgada a la tropa y el resto fue almacenado “bajo sello”. No obstante, el interlocutor previno a su superior que el final de mes estaba cerca y que el grano empezaba a escasear, con lo que si no se tomaban medidas de forma inmediata, los soldados pasarían hambre. Otro aspecto que se debe comentar es que los cereales almacenados estaban sin moler y no tenían piedras para poder molerlo. Es por ello por lo que con esta carta se demandó el envío de cereales y, posiblemente, también de piedras.

Este documento se puede poner en relación con ARM 26/2 314. En este último, se comenta la preferencia por el envío de harina, como se ha visto en su análisis. Así pues, podemos añadir que otra de las ventajas de la harina es que no precisa de piedras para moler, pudiéndose evitar así posibles contratiempos.

Llegados a este punto cabe añadir otra causa por la que las provisiones podían correr peligro: las emboscadas. Este problema y temor tan concreto se daba en contextos de desplazamiento militar, durante los cuales los soldados transportaban junto a ellos sus provisiones, o cuando se transportaban alimentos para las guarniciones de las fortalezas. Como se ha comentado en la introducción, impedir el acceso a los víveres al enemigo era una forma de mermar sus fuerzas. Es por ello por lo que, llegada la ocasión, los ejércitos intentaban cortar y dejar sin suministros al contrario. A este respecto podemos mencionar el texto A.2822, publicado en Guichard BBVO 24 2:

“J’ai pris mes renseignements: (effectivement) [cet] homme (Šubram ?), avait placé [contre moi des embuscades]. Moi, [j’ai craint (?)] pour l’approvisionnement en farine des Bédouines” (Guichard 2014: 94-98)²⁶.

²⁵ARM 28 151, 28-41: *li-na-aḫ-ḫi-id-ma ar-ḫi-iš li-ik-šu-du-nim, še-um i[g-ga-me-er a-na ITI] [d]da-[g]an, ŠE.BA ba-ši-it ṣa-bi-im i[a]-ri-im-^dIŠKUR, id-di-in-ma ṣa-pi-il-ti še-im, šu-ma ka-ni-ik i-na-an-na re-eš₁₅ ITI, ik-šu-dam ù ṣa-bu-um i-bé-er-ri, 1 LÚ eb-bu li-li-kam-ma, ŠE.BA ṣa-bi-im li-id-di-in, ṣa-bu-um la i-bé-er-ri ù ṣa-pi-il-t[i], še-im a-na ŠE.BA ṣa-bi-im ú-ul t[e₁₁-i-i]n, ^{na4}KÍN.ḪI.A ú-u[l] i-ba-aš-šu-[ú], ba-lum [^{na4}][KÍN.ḪI.A] sa-bu-[um], ma-d[u-um i-bé-er]-r[i], a-lum^[ki] ù ḫa-a]l-šum š[a-lim].*

²⁶A.2822, Guichard BBVO 24 2, 39-41: *ṭe₄-mi aš-ba-at a-wi-lum [šu-ú? šu-ba-tam], id-di-[am], ù a-na-ku a-na ZĪ šú-di š[a ḫ]a-na.MEŠ [ap-la-aḫ].*

En este contexto de desconfianza, nos hallamos ante una situación de prevención. En el espacio cronológico del documento todavía no se ha producido ningún saqueo, pero sí se teme padecer uno próximamente y que estas tropas, los beduinos, se queden sin alimentos.

Conclusiones

La documentación relacionada con las provisiones de los ejércitos es muy abundante en los archivos reales de Mari, pero no ocurre lo mismo con los textos relacionados con la escasez de víveres o los problemas de su envío. No podemos esclarecer el motivo de este casi silencio por parte de las fuentes. Sin embargo, los pocos textos que se han preservado hasta nuestros días contienen información muy relevante para extraer algunas conclusiones respecto a este tema.

A partir de los documentos expuestos y comentados se ha podido poner de relieve distintas causas por las que podía darse una situación de hambruna, así como las consecuencias en las que ésta podía acabar derivando.

Como se ha podido observar, el hambre podía llegar a raíz de causas diversas. Uno de los motivos podía ser debido a fallos propios en la planificación. Si bien los movimientos militares se preparaban con sumo cuidado y se procuraba tener contentos a los soldados de las guarniciones de ciudades y fortalezas, los errores no pueden descartarse como origen de algún período de hambre. A este respecto, es lo que se ha podido observar en el documento ARM 14 69, en el que se pide que se reasienten a tres tropas aliadas porque donde se encuentran carecen de cereales. Otra causa que se puede poner en relación con la última comentada es cuando se producía una ausencia o escasez de alimentos en los almacenes de las ciudades proveedoras de suministros para las guarniciones o aquellas donde debían hospedarse tropas, fueran aliadas o no. Este último caso lo hemos podido ver en el texto ARM 26/1 181.

Igualmente, otra de las causas que podían provocar una hambruna entre los ejércitos o las guarniciones era el envío de grano sin moler. Esta situación se halla documentada en ARM 28 151. En este caso tan concreto, entraron en juego toda una serie de factores que acabaron por provocar una situación difícil respecto a la alimentación de los soldados, a saber: en un primer momento, se distribuyó el cereal entre la tropa y el resto se almacenó “bajo sello”, y, del mismo modo, no había piedras para moler el cereal. Por todo ello, se puede concluir que se solicitaba el envío de harina puesto que de esta

forma solventaría el principal de los problemas: el hambre, ya que permitiría alimentar a la tropa de forma más rápida que si tuvieran que esperar el envío de piedras para moler y, acto seguido, moler ellos sus provisiones. Empero, por todas estas causalidades expuestas tan concretas, y que derivaron en dicha situación, no podemos considerar que ésta fuera una causa común de la falta de alimentos entre las huestes; pero sí merece ser comentada por la información que aporta ante el panorama de este silencio documental.

Por último, y quizá la causa más común, se hallan las emboscadas. Esta práctica militar era muy común en la Antigüedad, y lo ha sido así durante toda la historia. Esta tendencia es lo que nos conduce a pensar que el período paleobabilónico y la ciudad de Mari no representaban una excepción en cuanto a estas prácticas o al padecimiento de sus consecuencias. Así, el tren de provisiones era uno de los objetivos de las emboscadas, y así nos lo retransmite la preocupación expuesta por Zakura-abum en A.2822+, publicado en Guichard BBVO 24 2.

El último punto expuesto nos lleva a mencionar los saqueos. Éstos, como las emboscadas a ejércitos, se producían de forma sistemática. La documentación mariota es abundante al respecto. Los saqueos no sólo se producían con el objetivo de mermar a la fuerza opositora, sino también en contextos de necesidad, como se ha visto. Las cartas M.5423, publicada en Charpin RA 92, y ARM 14 69 son un claro ejemplo de estas acciones. No obstante, aquí tenemos atestiguados dos tipos de saqueos: el primero de ellos, correspondiente con el primer documento mencionado, hace referencia al saqueo de suministros y territorios enemigos para sostener a una tropa; aunque, como se observa, ésta práctica podía ser arriesgada, puesto que no siempre se conseguía llevar a buen puerto. Este caso se atesta igualmente a partir de otros documentos más allá de los Mari, como por ejemplo HMA 9-01848, publicado en Veldhuis RA 102 7 y procedente de Larsa. La segunda de ellas atestigua el saqueo a aliados en caso de que éstos no pudieran o no estuvieran asegurando de forma correcta la alimentación de la tropa aliada.

La última causa comentada se puede englobar también en las consecuencias de las hambrunas. En efecto, podían ser consecuencia del hambre de los soldados, aunque no siempre. Ello, a su vez, se debe pensar que provocaba miseria y malestar entre la población local concernida, quien se veía directamente afectada por estos saqueos. Así, en el caso de las tropas aliadas, los reyes o responsables de los ejércitos debían asegurar su correcto aprovisionamiento para evitar malestares mayores entre su propia población.

No debemos reducir las consecuencias al último aspecto citado, pues también hay otras que se pueden extraer por contexto, si bien no aparecen

mencionadas explícitamente en la documentación con la que contamos. Una de ellas es el descontento entre las unidades. Este tema está bien atestiguado en las fuentes mariotas, aunque las causas de éste son muy diversas. En este sentido, el documento que hemos analizado sobre las provisiones de los beduinos, ARM 1 60, nos da alguna pista sobre este tema, pues se menciona que los beduinos deben disponer de sus provisiones en vino y viandas para evitar quejas a este respecto. No obstante, la situación de los beduinos parece ser distinta al resto de tropas e igualmente, como se ha comentado, sus provisiones parecieran responder a un trato especial. Para concluir, otra consecuencia que no se puede pasar por alto, pues la lógica nos empuja a pensar en ella y mencionarla (aunque no tengamos textos que lo mencionen de forma directa) es la deserción.

Bibliografía

ABRAHAMI, Philippe (1997) *L'armée à Mari*. Tesis de doctorado bajo la dirección de D. Charpin (sin publicar), Université de Paris I.

ABRAHAMI, Philippe (2014) “Les obligations militaires entre alliés d’après le témoignage des archives de Mari de l’époque paléo-babylonienne (ca 1810-1761 av. J.-C.) en: Bouineau, J. (dir.) *Droit International : Aspects Politiques (Mutations et recompositions de l’espace méditerranéen)*. París: L’Harmattan, pp. 43-70.

BIROT, Maurice (1974) *Archives Royales de Mari, 14. Lettres de Yaqqim-Addu gouverneur de Sagarâtum*. París: P. Geuthner.

BOU PÉREZ, Patricia y VENTURA HERRERA, María Teresa (2018) “La deserción en época paleobabilónica: ¿Una actividad irregular o frecuente? Análisis práctico a través de la documentación de los archivos de Mari y de Šemšāra”, *Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM)* 7(14): 13-34.

CHARPIN, Dominique (1985) “Les archives d’époque assyrienne dans le palais de Mari”, *MARI* 4: 243-268.

CHARPIN, Dominique et al. (1988) *Archives Royales de Mari, 26/2. Archives épistolaires de Mari*. París: Éditions Recherche sur les Civilisations.

CHARPIN, Dominique y DURAND, Jean-Marie (1991) “La suzeraineté de

l'empereur (Sukkalmah) de l'Elam sur la Mésopotamie et le "nationalisme" amorrite" en: De Meyer, L. y Gasche, H. (eds.) *Mésopotamie et Elam. Actes de la XXXVIème Rencontre Assyriologique Internationale (Gand, 10-14 juillet 1989)*. Gante: University of Ghent, pp. 59-66.

CHARPIN, Dominique (1998) "Toponymies amorrite et biblique: La ville de Šibat/Šobah", *Revue d'Assyriologie et d'archéologie orientale* 92(1): 79-92.

CHARPIN, Dominique y ZIEGLER, Nele (2003) *Florilegium Marianum V. Mari et le Proche-Orient à l'époque amorrite: Essai d'Histoire politique*. París: Mémoire de NABU 6.

CHARPIN, Dominique (2004) "Histoire politique du Proche-Orient amorrite (2002-1595)" en: Charpin, D., et al. (eds.) *Mesopotamien. Die altbabylonische Zeit*. Friburgo: Academic Press Fribourg, pp. 25-484.

CHARPIN, Dominique (2014) "«Si quelqu'un fait appel à toi, sois présent ! ». Les interventions royales dans la vie économique et juridique à Mari", *SYRIA Supplément II : Mari, ni Est, ni Ouest*. Beyrouth: Presses de l'IFPO, pp. 407-420.

DURAND, Jean-Marie (1988) *Archives Royales de Mari, 26/1. Archives épistolaires de Mari*. París: Éditions Recherche sur les Civilisations.

DURAND, Jean-Marie (1998) *Les documents épistolaires du palais de Mari*. Tomo II, LAPO 17. París: Les Éditions du Cerf.

GUICHARD, Michaël (2014) "Nouvelles données sur Zalluhān, un petit royaume des bords du Habur d'après les archives de Mari" en: Ziegler, N. y Cancik-Kirschbaum, E. (eds.) *Entre les fleuves II. Untersuchungen zur historischen Geographie Obermesopotamiens im 2. Jahrtausend*, BBVO. Vol. 24, pp. 77-104.

GRABBE, Lester L. (2004) "Introduction and Overview" en: Grabbe, L. y Bellis, A. (eds.) *The Priests in the Prophets: The Portrayal of Priests, Prophets, and Other Religious Specialists in the Latter Prophets*. Londres: T&T Clarck International, pp. 1-18.

HEIMPEL, Wolfgang (2003) *Letters to the King of Mari: A New Trans-*

lation, with Historical Introduction, Notes, and Commentary. Winona Lake: Eisenbrauns.

KUPPER, Jean-Robert (1998) *Archives Royales de Mari, 28. Lettres royales du temps de Zimri-Lim.* París: Éditions Recherche sur les Civilisations.

LIVERANI, Mario (1995) *Antiguo Oriente. Historia, Sociedad y Economía.* Barcelona: Crítica.

PARROT, André (1958) *Mission Archéologique de Mari. Le Palais: Architecture.* Vol. 2. París: Librairie Orientaliste Paul Geuthner.

SASSON, Jack M. (1969) *The Military Establishments at Mari.* Roma: Pontifical Biblical Institute.

VELDHUIS, N. (2008) “Old Babylonian Documents in the Hearst Museum of Anthropology, Berkeley”, *Revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale* 102: 49-70.

Abreviaturas

ARM: *Archives Royales de Mari*

BBVO: *Berliner Beiträge zum Vorderen Orient*

CAD: *Chicago Assyrian Dictionary*

RA: *Revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale*